

EL DISCURSO SOCIALISTA ROMANTICO

En los albores del siglo XIX, en las primicias de una revolución industrial, burgueses y socialistas (todos en plural), comienzan a crear las bases ideológicas de un esquema que pueda regular la vida, la producción y el placer. En unos, la expansión de la industria con su cortejo de miseria, impone una ideología del trabajo y de la sublimación. Sublimación que, entre los primeros socialistas, o lo que también he llamado en otras páginas "socialistas demócratas", se expresa en un vocabulario en consonancia con el lenguaje cristiano. Puede disgustarnos el ornamento, pero en este contexto el lenguaje cristiano es la forma adoptada por la expresividad en su recepción del socialismo primero: baste recordar del extenso catálogo, los nombres de Saint Simon, Lamartine, Lamennais, Fourier, Cabet¹. Surgen inusitadas metáforas sociales de orden, bienandanza, amor; se difunde el amor colectivo como medio indispensable para alcanzar el bienestar espiritual y material. Fourier es, entre todos estos visionarios, uno de los adalides del divorcio y los derechos femeninos, así como campeón de una sexualidad disociada de las instituciones represivas: Iglesia y Estado. Si bien todos son discursos multiformes y contradictorios, los textos convergen hacia una constante línea teórica: la libertad y la armonía. Para abreviar, surge todo un lenguaje sobre el deseo, el placer, la satisfacción en recursos asociativos y nudo de oposiciones contra el matrimonio, la monogamia, la familia.

Precisemos. Este discurso de transgresión se entrelaza, a veces, con la búsqueda de sociedades paradisiacas; el lenguaje de la fantasía y el renaciente humanitarismo permiten atacar la propiedad y el estado. Este discurso sobre la libertad y una sociedad más justa, de un mundo más feliz, se vierte en tratados económicos, sociales, filosóficos, y salta a la poesía y al teatro, y hasta a los orfeones musicales. Todos los géneros artísticos (entre los cuales debemos incluir las artes visuales), se contaminan de una misma fiebre optimista: colaborar para crear un proletariado consciente e internacionalista que luchara por las causas de los esclavizados. El mundo del trabajo, la industria y la explotación se convierten por primera vez en objeto de literatura. Resumamos nuestros puntos de vista antes de volver la hoja hacia estas nuevas estrategias textuales. Esta segunda mitad del siglo de la burguesía se caracteriza por un humanitarismo profundo; preocupan la iniquidad, la sociedad injusta, la pobreza, el desempleo, la ignorancia de las clases "laboriosas", frente a la gente satisfecha, sólidamente instalada en la vida.

Algunos visionarios o primeros socialistas, crearon sistemas que varían desde la más sencilla receta hasta el más complejo entramado comunitario, utopías que a menudo adquieren cuerpo mediante el análisis de la realidad concreta. Cada cual busca soluciones para un mundo injusto y en desequilibrio social.

Se enlazan con fuertes hilos los nexos entre socialismo y espiritualidad, característica fundamental de este primer socialismo. Algunos presentan modelos poéticos y evangélicos de glorias futuras, llamados a las juventudes alertas para que se unieran al cristianismo societario. La libertad, la igualdad y fraternidad de Espronceda y Larra cobra nuevos acentos con el furierismo y el cabetismo. Estos años son de intensa actividad entre los demócratas españoles; emergen aún mayor número de grupos. Si ya se iba asentando la novela de tendencia socialista — lo que he llamado en otras páginas los "primeros realistas" — crece el interés por la clase obrera. La literatura y la prensa obrerista (distingo entre prensa escrita *por* obreros y *para* obreros), alternan la fina observación de la realidad con la pasión por la defensa de los desheredados. El mundo social español sólidamente instalado sale muy mal parado en las brillantes páginas políticas de esta literatura, que lucha contra las rutinas estereotipadas y vacías.

Las ideas van y vienen, van y regresan ya plenamente formuladas: constituir la clase obrera. La denuncia acumula ejemplos. Los primeros socialistas se lanzan a defender sus teorías entre el proletariado urbano y campesino mediante la propaganda personal. Aún en terreno tan arriesgado, crean asociaciones, periódicos, sociedades secretas, escuelas para los trabajadores, grupos culturales y defienden y diseminan el derecho al trabajo y predicán el derecho a la asociación, intentando ganarse la opinión pública.

Este nítido cuadro se tiñe a menudo de un deísmo místico y no faltan invocaciones a la divinidad y profusión de citas de los evangelios. Pero al margen de estos residuos de religiosidad, las ideas respecto al desarrollo del proletariado son coherentes y llegaron a influir en la clase obrera.

Conviene recordar una historia conocida². El socialismo democrático se conoció en España a partir de la primera mitad del ochocientos a través de unos cuantos difusores en Cádiz, Madrid y Barcelona. En 1841 apareció un breviario de las ideas furieristas, *Fourier, o sea explicación del sistema societario* (Barcelona, 1841), de Zoé Gatti de Gamond. Las versiones conocidas de Cabet son posteriores, sobre todo ganó prosélitos en Barcelona - Abelón Terradas, Juan Tutau, Ramón de la Sagra. Los sansimonianos eran ya conocidos y aparecieron artículos expositivos en varias revistas. A partir de los datos con que contamos, se difundió sobre todo en la década de 1830. El socialismo más militante surge a partir de 1846 — Sixto Cámara, Fernando Garrido, Francisco Javier Moya, Federico Beltrán son los más destacados. Ellos encabezaron revoluciones, firmaron manifiestos, crearon grupos y partidos, escuelas para obreros; además fundaron periódicos, escribieron novela, poesía y teatro con finalidad aleccionadora y propagandística. También sufrieron exilio y cárcel y olvido, pues sus nombres desaparecieron de la superficie de la historia hasta fecha reciente.

No podemos ignorar que los "socialismos" aspiran, desde diversas vertientes, a una reorganización económica de España — organización del trabajo, asociacionismo, industrialización, maqumismo; reformas del comercio, la balanza mercantil y la banca; reorganización de la agricultura. La "cuestión social" condujo a una reorganización social (al menos en teoría), dentro del republicanismo democrático, luego federalista. En este amplio esquema social, entran aspectos no menos importantes — el sistema de propiedad, la familia, la higiene y la moral. Se plantea, desde diversos puntos de vista, la forma de ajustar las pasiones humanas a la nueva sociedad (véase, por ejemplo, el artículo de Narciso Monturiol "Dos códigos de moral", *El Padre de Familias* 1849; y de Garrido "Sobre las pasiones", *Obras escogidas* 1859-60; y Narcisco Gay "De las pasiones y el poder de reprimirlas", *Veladas del obrero* 1857). El feminismo, o la condición de la mujer, cobra también relieve. Y, algunas mujeres, se unirán a la causa, hasta tal punto que desde 1844, al menos, será conocido un nuevo tipo "la mujer socialista, mujer filosófica, más bien que política", según anota García Tassara en su estampa "La político manía". Estas seguían las pautas de la entusiasta cruzada de Gatti de Gamond, y las normas del polaco furierista Jean Czinski, en su libro *Porvenir de las mujeres* (Cádiz, 1841).

Una literatura en estrechos lazos con la actualidad y las ideas sociales emancipadoras es el caldo de cultivo de los apóstoles de la asociación. En discurso feraz y lleno de vida describen en el teatro, la novela, la poesía los vicios de los ociosos; tienen viva conciencia del malestar social en la realidad presente y apremiante. Es de observar que se imponen la tarea de orientar el arte en guerra abierta, viva y sincera, con preocupaciones nobles. Resalta vivamente que aman a los humildes y respetan a sus vecinos, por añadidura quieren destronar de una vez y para siempre las injusticias. Su calor y su entusiasmo son crecientes. En este entretejido de relaciones, cualquier acontecimiento político o social era motivo para exponer sus puntos de vista definitivos o provisionales sobre España y el mundo. Gracias al fértil trabajo y labor crítica de unos cuantos, surgen periódicos de elevada moralidad, sin vulgaridades o teorías al uso. No suelen caer en el ataque personal; se centran en las cuestiones esenciales y son redactores entusiastas y desinteresados. Sin embargo, tuvieron poco éxito. Sus periódicos nunca lograron gran difusión y otras veces la rígida censura gubernativa les impidió tomar vuelos³.

Con el socialismo francés tienen en común la concepción de una literatura militante: arte y trabajo para el progreso material y moral del ser humano, criterios defendidos por Larra y Espronceda inspirados por Lamennais y Lamartine. Los sansimonianos proponen un arte que fomentase el cooperativismo, el desarrollo industrial; Fourier juzga importante la producción y la educación integral; Cabet concibe la literatura como sostén de la moral, de la economía y de la política. Todos, además de discípulos y seguidores, coinciden en exhortar a los artistas a unir filas. Por literatura entienden compromiso; el arte sin compromiso es una pueril utopía estéril.

Novela, teatro y poesía responden al llamado: por "literatura" entenderán la fusión de ciencia y filosofía contra el discurso normativo y represivo del poder. Es una literatura de contenido social; se explora una nueva ética autónoma y se propone el derecho natural, las leyes como sostén de la sociedad y el dictaminar la pena de acuerdo con la importancia del delito. Se plantea la explotación de la mujer y se proyecta una cierta indulgencia hacia la prostitución: al menos se emplea un discurso laico para explicar las implicaciones sociales. Si bien discursos limitados y contradictorios, van disociando conceptos del discurso teológico y político. Algunos aspectos de la nueva ética sexual propuesta por Fourier no tuvieron arraigo, pues sus seguidores Abel Transon y Gatti de Gamond, entre otros, neutralizaron problema tan grave como el discurso de la libertad sexual del maestro para acallar las acusaciones de inmoralidad de los grupos hostiles⁴.

¿Conquistaron adhesiones nuestros aguerridos combatientes? Las masas populares apenas les prestaron atención, las promesas asociacionistas solo atrajeron algunos sectores de los desheredados, a pesar del grave malestar social a partir de la muerte del Deseado, Como política práctica el socialismo democrático llegó a influir en algunos grupos e individuos, campeones del progreso, que intentaron proporcionarle la felicidad y el bienestar a los más pobres guiados por la "nueva ciencia social". Veamos sus entusiastas meditaciones literarias, con que valientemente se esforzaron por vencer y convencer.

TEATRO Y POESÍA

Si en la historia del arte el punto de partida legítimo del teatro realista es la Exposición Universal de París de 1855, mucho antes la literatura aceptó esta rúbrica, al menos en teoría. Teatro, poesía y novela reflejan estas controversias. El teatro critica a la burguesía, su pasión por el dinero y el oropel.⁵ Es una dramática de contenido social, que anticipa los éxitos de Galdós y el teatro social de fin de siglo (Dicenta, en particular).

A menudo es teatro histórico que aspira a recrear el medio y la realidad. Esta dramaturgia es poco conocida, si bien la nómina de autores es muy extensa. No hay que acumular todos los ejemplos, por ahora me satisfago en sacar a la luz el teatro democrático-socialista de los difusores de la primera oleada de partidarios: Sixto Cámara, Pedro de Avecilla, Fernando Garrido, entre otros. Este teatro que abunda en atisbos y anticipaciones, cobrará impulso durante el Bienio y sobre todo después de la Revolución de 1868.

Del arranque del teatro romántico convencional, nuestros adalides tomarán temas parecidos: el bandolero, el menestral, el obrero, en inversiones de norma. Las estrategias textuales apuntan a un muy diverso propósito. Abundan las obras sobre la crisis económica, el desempleo, la explotación, cuando no entusiastas defensas del federalismo. A veces se titulan "bufonadas cómico-líricas", "extravagancias líricas". Así en 1843 Francisco Robledo y Vasconi (el "Tío Fidel"), publica *La patria sin patriotas, o el cortijo revuelto*, parodia de sucesos contemporáneos, donde se toma en solfa la ofensiva católica.

Del "cortijo revuelto" a "el ruedo ibérico" no se ha de andar mucho camino. Tantos precedentes dan fe que el tema era gustoso al paladar del público.

Los títulos son en sí representativos: *Los presupuestos*, *Juan sin Tierra*, *Un día de revolución*, *Un club revolucionario*, *Las jornadas de julio*, *La expulsión de los jesuitas de España*, *Furor parlamentario*, *El programa de Manzanares*, *El rico y el pobre*, *El triunfo del pueblo*. El tema varía con pocos registros; el social y político se plantea en obras que ensalzan el pueblo soberano, o tratan sobre crisis ministeriales. La protesta concertada en favor de las mejoras sociales predomina — derecho de asociación, aumento de salarios, reducción de la jornada de trabajo, jurados mixtos —. Prensa y literatura intentaban dar buena cuenta de la fuerza de la solidaridad obrera. En estos arranques literarios las estrategias textuales varían, pero no el mensaje.

Bien fuera mediante dramas "originales" o traducciones, las ideas progresistas buscan el terreno apropiado para llegar a círculos más amplios. Directa o indirectamente este discurso socialista representa una transgresión contra la Iglesia, la monarquía, la explotación. La época histórica dota de nuevos personajes y estrategias textuales a la literatura.

El teatro demócrata-socialista, aún tan desconocido, aprovechó toda coyuntura política para conmover y convencer. Pero sólo se pudo representar en épocas de apertura política. El material abundante, casi tierra incógnita, es un buen arsenal para elaborar la historia social y la vida cotidiana española al promediar el siglo XIX.

La poesía política también se satura de revoluciones y barricadas, y afloran las canciones patrióticas e himnos políticos. Son textos que la lucha de la libertad hizo nacer. Hacia la década de 1840 saltan a la poesía los temas sociales. Así en 1844, Ramón Ruiz Eguilaz escribe en la revista *El Barquero* de Santander un poema sobre "El mendigo", heredero directo de aquella musa de Meléndez Valdés en pro de los desheredados. Este mendigo de 1840 es un

**Pobre anciano, que triste y dolorido con
la miseria impresa en el semblante besas
mi mano, absorto, agradecido, llorando
sin cesar. (4. VIII, 1844, p. 21)**

El humanitarismo ensancha sus límites gracias a los periódicos de tendencia social. Los temas humanitarios se cuelan entre artículos de economía y política, a veces asoman poemas militantes. Recordemos al pasar "El negrero" del demócrata catalán E. Ribot y Fontseré (*El Dómine Lucas*, I.IV.1844), y sobre todo "La canción del minero", de Alonso García Tejero, donde en caudalosa vena ataca la tiranía de los reyes, la opresión de los déspotas, mientras el minero, que habita las entrañas de la tierra, no goza ni placeres, ni beneficios, ni glorias. Son poemas, estos, que despleaban la hipocresía de los grupos de la alta burguesía y la clase media; jueces implacables de la tiranía y la opresión.

En otros momentos se hace propaganda política; en libertades de lenguaje se presentaban las cuestiones candentes. Nuestros románticos-socialistas combatían a la vez en muchos campos de batalla. La piedra angular del socialismo, Charles Fourier, inspiró versos de entusiasmo conmovedor. En la década de 1840, años de pujanza del furierismo, aparecieron poemas, folletos — textos todos transidos de armonías sociales, resurrecciones, promesas de eterna felicidad y bienandanza. A menudo son versos de mirlitón, de dudosa calidad artística, donde se entretrejen imágenes oníricas en un lenguaje semi-bíblico. Sixto Cámara, por ejemplo, saluda a los socialistas españoles recordando al genio desconocido — Fourier, por supuesto — que

**rasgó la inmensa catarata que había envuelto a cien
generaciones; construyó con fidelidad las palabras
de Jesús de Nazareth, enderezó los pasos de la
humanidad, y señaló con valentía la eterna ley de
Atracción que rige la vida universal. ("A los
socialistas españoles",**

La Organización del Trabajo, 7.IV.1848)

Cámara lleva la obra de liberación en nombre de las generaciones de vencidos.

Himnos universales, cantos de victoria, exaltan a las jóvenes falanges, con un lenguaje que contrasta el pasado y el presente. Entre la agitada actividad política, se toman el tiempo de lanzarse al ruedo poético y exortar la juventud a asociarse. Reforma pacífica — dicen — que destruirá los gérmenes del odio. Llegó el día de la juventud, según Cámara, de buscar "la tierra prometida". Con el explosivo vocativo "Gloria a ti, hijo de Dios esclarecido" — tan cercano y distante del "Gloria a ti, Leda" dariano — se inicia el apasionado soneto "A Fourier" de Garrido. Los catorce versos de alabanza enlazan dialécticamente los dos aspectos del maestro: se le llama genio profundo, nuevo Cristo, germen de armónica riqueza. Y se contraponen estas cualidades, con el Fourier condenado a vil pobreza, ignorado en su tumba, desde donde su huesa cubrirá al mundo de flores cuando el mal sucumba ante el resplandor de su luz. Enlazados quedan *amor y bien*, contra los eternos enemigos, *guerra, miseria, mal*.

Garrido no solo canta loas a la juventud y a la humanidad; su poesía se detiene en el trabajador, exhortándole y animándole:

**¡Honra y gloria al trabajo cantemos!
Sin trabajo no hay gloria ni honor.
¡Maldición a los vagos soberbios,
que alimentan del pobre el
sudor,**

("El Trabajador", Obras escogidas)

Se siente el subtexto sansimoniano de "zánganos de la colmena social". Los trabajadores han de unirse, solo así vencerán

Casi se perciben las vibraciones del famoso "Trabajadores del mundo, uníos", del *Manifiesto comunista* (1848). El trabajador es el héroe de una batalla antes perdida; pero, el trabajo es querido por Dios, según Garrido, y solo de él vendrán la libertad, la abundancia y la paz. El claro mensaje obrerista va encubierto de lenguaje religioso.

La poesía política adquiere así otra dimensión — la propaganda de partido. Como los otros géneros literarios, nuestros románticos-socialistas harán pleno uso de los versos de ocasión en estos primeros brotes de literatura obrerista. El contenido temático de esta poesía ilustra las contiendas que libraban los propagandistas de la cuestión social. No se persiguen las elegancias gramaticales, sino la vehemencia para acometer las injusticias y el conformismo. El arranque romántico de libertad se entretiene en dos niveles: liberar el lenguaje poético cargándolo de contenido social, para liberar así a los lectores o auditores del miedo y la miseria. No son poemas de deslumbradora palabrería, ni estilo pomposo, ni persigue el ritmo inesperado, más bien se intenta *commover* y *convencer*. La inspiración abrillanta y embellece el futuro y se pugna por reconstruirlo. Nuestros versificadores son animadores líricos de la libertad. Del pasado se toma lo que significó ilustración y progreso — los primeros pasos hacia una historia reivindicadora de las clases trabajadoras —; el presente puede servir de atalaya vivificante para el futuro, de adoptarse la teoría asociacionista. A menudo los poemas son también declaraciones públicas en favor de las reivindicaciones femeninas. La mujer trabajadora entra al escenario y se la invita a unirse a la causa social.

Buena parte de esta poesía está escrita por mujeres — "las socialistas" de que habla García Tassara. Entre ellas, destaca María Josefa Zapata, redactora de *El Pensil de Iberia* (Cádiz, 1857-1859), donde publica poemas a Fou-rier, al proletario y a la hija del pueblo. Esta nueva heroína no es ya la endulcurada María, la hija del jornalero, sino la mujer que gana su alimento con el trabajo. Pero esta jornalera que pierde juventud y lozanía, conoce sus derechos y sabe que no deben haber diferencias de clase, porque todos "hijos son de un pueblo mismo". El feminismo queda ligado a la causa del proletariado. La causa de la mujer explotada y la del trabajador exclavizado serán una y la misma. Esta nueva mujer interpelará a sus compañeros con acentos nuevos para celebrar la hermandad:

**Hermanos, si os unís en armonía,
todos ricos seréis, ninguno pobre.
Por la atracción unidos, Gozaremos
de los bienes prometidos.**

En la nueva ley de amor universal, la mujer virtuosa no está educada para complacer y servir, sino para llevar a cabo también la "revolución social". Algo de Flora Tristán se percibe en estas páginas. Si bien no se alcanzaron todos los objetivos, dejaron fértil simiente.

Este discurso literario socialista se acomodó a menudo a los códigos morales de la cultura receptora; desde el centro mismo de una nueva política católica en la década de 1830 Larra y Espronceda, entre otros, ensayan una ciencia cristiana inspirados por Lamennais y Lamartine. En Barcelona se difunde la ciencia social del *Nouveau christianisme* sansimoniano. La doctrina de la humanidad furierista, cimentada en "L'attraction passionnée", se conoce en España sobre todo a través de *Le Nouveau monde industriel et so-cietaire* (1829), bajo el ornamento de la metáfora cristiana de postcursor de Cristo, desprovisto del contenido subversivo en la esfera de la sexualidad. Su doctrina se populariza entre 1832-1848 mediante cortes y cesuras, deformaciones e interpretaciones de sus discípulos. Estos creyeron, ingenuamente, que la regeneración social se produciría espontáneamente una vez creado el primer falansterio y por contagio de su ejemplo⁶. En todo caso, conforme a las condiciones reales de la sociedad decimonónica, al promediar el siglo, los sueños de armonía, la imaginación edénica, la reforma social, la emancipación femenina, florecen en el corazón de la poesía, y entre doctrinarios y poetas.

Estos nuevos contenidos están llamados a imponer en el ánimo del lector la imagen de otra sociedad. Son discursos que alimentan el libre examen, la igualdad, los derechos del ciudadano y la libertad individual, frente al conservadurismo de las instituciones y el discurso monológico del poder. El nuevo discurso emancipatorio romántico en su credo humanitario se revela en el léxico empleado: *pobres, proletario, libertad, revolución, destierro, barricadas, pueblo soberano, socialismo, hermanos, bienes, trabajo, armonía, humanidad, víctima, verdugo, crimen, castigo*. Vocabulario/abecedario este que revela los estremecimientos de una sensibilidad que orienta al lector a una nueva concepción de las relaciones humanas. Lugares comunes hoy; recetas y fórmulas vigorosas entonces. En este contexto represivo /subversivo de la España ochocentista se comprende mejor este nuevo discurso como la evidencia de dos fuerzas opuestas; este vocabulario asocia la imagen del tirano y la del proletariado oprimido. Se combinan rasgos del cristianismo humanitarista seiscentesco, incorporando nuevas denotaciones y connotaciones a vocablos semejantes, según un doble parentesco con la teología y la escato-logía cristianas. En otra familia de variantes, incluso el vocablo *amor* deriva en otras convergencias: el lector no puede ser un espectador indiferente de las tribulaciones humanas y se le invita a ver en ellas un símbolo de las desventuras y privaciones de amar que la sociedad inflige. Todas las formaciones ideológicas particulares en esta pluralidad de discursos socialistas, se combinan en una fórmula propia que lleva consigo, altera y reúne todas las variantes.

Si se tiene en cuenta esta asimilación, aquí apenas esbozada, el hecho de que el discurso del socialismo romántico aparezca en suelo español enriquecido con hechos sociales y políticos específicos — el bombardeo de Barcelona, el surgimiento del Partido Demócrata, las barricadas del 1848, el Bienio progresista, entre tantos hechos históricos

— no tiene por qué ocultar que se trata de una recepción particular de estrategias textuales afines al socialismo democrático francés, sobre todo. El discurso socialista se desenvuelve acorde a un bien delineado propósito: es un discurso de convicción (adopto el término de Bakhtin⁷) frente al discurso autoritario, si bien carece de reconocimiento social y hasta de legalidad. Este discurso de convicción cuestiona todos los valores, despierta el pensamiento independiente y el discurso-respuesta. No permanece inalterable; su estructura de sentido no quedó acabada, sino abierta, y en cada nuevo contexto histórico, dialogizador, fue y es capaz de generar nuevas posibilidades de sentido.

IRISM. ZAVALA
Rijksuniversiteit Utrecht

1 Resumen, aclaro ideas que en un contexto más amplio, planteo en *Espacio y tiempo románticos*, (en prensa), Espasa-Calpe, Madrid. Coincido plenamente con los planteamientos de PAUL BENI-CHOU, *Le sacré de l'écrivain*, Corti, Paris 1973 y *Le temps des prophètes*. Gallimard, Paris 1977.

2 Remito a los libros de CLARA E. LIDA, *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid 1972 y *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888)*, Siglo XXI, Madrid, 1973. Véase asimismo mis *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid 1972, donde ofrezco más bibliografía sobre este problema. Véanse asimismo las páginas de introducción y la bibliografía que ofrezco en *Romanticismo y Realismo*, Vol. 5, *Historia y crítica de la literatura española*, Crítica, Barcelona, 1981.

3 Entre otros *La Organización del Trabajo* (Madrid, 1848), *El Pueblo* (Madrid, 1849-1851), *La Soberanía Popular* (Madrid, 1855), *La Fraternidad* (Barcelona, 1847-1848), *La Asociación* (Madrid, 1850), *El Padre de Familias* (Barcelona, 1849-1850), *El Pensil de Iberia* y *El Nuevo Pensil de Iberia* (Cádiz, 1857-1859). Los títulos son de por sí elocuentes.

4 Según JACQUES P. SAINT-GERARD, "L'amour: Erotisme, pornographie et normes littéraires (1815-1855)", en *Aimer en France*, T. II, Université Clermont-Ferrand, 1980, pp. 191-204. Propone razones convincentes para mostrar la mutilación que se hizo del socialismo furierista en materia de erotismo. En España se complica más, puesto que el primer socialismo español amalgama diversas tendencias, es una forma híbrida.

5 No pretendo hacer una historia del teatro democrático. Solo menciono las obras que he *logrado* consultar. Sirvan estas páginas de estímulo. A partir de los trabajos realizados en Italia sobre el teatro-romántico, se podría hacer un estudio comparado del vocabulario; sospecho que nuestros demócratas hagan simple y llanamente deconstrucciones de sentido.

6 BÉNICHOU, *Le temps des prophètes*, p. 358.

7 Explora este lenguaje de convicción en *Esthétique et théorie de roman*, NRF, Paris, 1978.